

nes del útero. El uso de esta sustancia es fácil; se aplica lo mismo que el cerato.

Después de haber leído el trabajo de que nos ocupamos, tuve la desgracia de cortarme un dedo haciendo una dirección, el dedo cortado me supuró i me vi obligado a consultar a algunos de mis profesores, el dedo continuó supurando a pasar de la lógica medicación que le oponía; el cerato habia determinado un estado ericipelatoso al derredor de la herida que trataba de estenderse cada vez mas; entónces, recordando lo que habia leído de la glicerina, hize uso de ella para curarme el dedo, la supuración fué disminuyendo, desapareció la ericipela i me puse bueno en poco tiempo.

Este medicamento que tan buenos efectos produce tiene a demas la ventaja de mantener limpias las heridas, circunstancia que tiene una grande importancia en su curación, es fácil de obtener i costaria mucho ménos que el cerato, las heridas no necesitan tocarse porque no se reúne en pequeños granos como el cerato cosa que en los hospitales obliga a los practicantes a pelliscar las heridas. Esta es a lo ménos la opinion de Mr. Morpain. Segun este mismo profesor Mr. Demarquay ha probado que la glicerina tiene ademas la propiedad de conservar las piezas anatómicas, este hecho está probado por varias observaciones.

Aquí habria terminado el extracto de la memoria, pero añadiré algo mas sobre el uso médico de esta sustancia. Un miembro de la Facultad de Ciencias Físicas i Matemáticas, don Vicente Bustillos, recomienda esta sustancia, en su tratado de Química Organica, en el tratamiento de la disenteria. Habiendo contraido yo esta enfermedad, recomendé esta sustancia a un médico amigo mio, que me curaba, se negó a aplicarmela alegando que no queria aplicar una sustancia cuya acción desconocia. Desesperado por el tenesmo que me impedia asistir a mis clases hize uso de la glicerina impura, es decir, conteniendo todavía algo de plomo i preparé una lavativa que contenía uná dracma de glicerina por una onza de agua de almidon. El tenesmo cesó, los dolores desaparecieron i me puse bueno a los tres dias. Este hecho basta sino para probar la eficacia del remedio en la disenteria incipiente, a lo ménos para aplicarlo sin el menor temor e investigar sus propiedades médicas.

*Adolfo Valderrama.*

---

## DEL CONTAGIO

### DE LOS ACCIDENTES SECUNDARIOS DE LA SIFILIS.

---

*Comunicacion de Mr. Velpeau a la academia de medicina de Paris.*

•Señores: la Academia no ha olvidado sin duda que el médico alemán, que le fué presentado el año último ofrecia accidentes que suscitaron cuestiones diversas. Por una parte estos accidentes venian a protestar contra la sifilisacion: por otra

ellos habian tomado su orijen de una inoculacion de accidentes sifilíticos constitucionales.

No me parecia que la primera cuestion fuese digna o valiese la pena de ser discutida en este recinto. La academia lo ha decidido de otro modo, ella ha tenido sin duda sus razones; nada tengo que decir del partido que ha tomado, i no me ocuparé de este hecho. La otra cuestion, la que yo habia suscitado, la única que me pareció importante, la de la trasmision de los accidentes secundarios de la sífilis, no ha sido tocada por la comision i es de esta de lo que me constituyo relator en este momento i la que tengo intencion de examinar hoy.

Permitidme referir desde luego sucintamente el hecho.

Un médico atacado de un chancro indurado el 15 de abril se encuentra curado el 17 de mayo; poco tiempo despues es atacado de accidentes jenerales, de una roseola sifilítica, despues de úlceras de las amígdalas, de ingurjizacion de los ganglios cervicales posteriores etc. Mr. L..., su amigo, que desde diciembre hacia sobre él mismo esperiencias con otro fin, se inoculó pus de la amígdala ulcerada sobre el brazo, i obtuvo una ulceracion sifilítica bien caracterizada. Ahora, como la materia de la inoculacion venia de accidentes sifilíticos secundarios, he encontrada aquí una prueba mas en favor de la opinion que quiere que la sífilis constitucional sea contagiosa.

Pero como existe una escuela que contesta la realidad, la posibilidad aun de este contajio, conviene, ante de todo, volver a tomar la cuestion en su conjunto, tanto en sus bases como en sus detalles.

Esta no es una cuestion nueva; ademas, ella data ya de un siglo. Hunter fué, despues de Saxania, quien propuso la cuestion por primera vez i quien creyó resolverla por la negativa. Hunter, en efecto, niega formalmente que la sífilis constitucional pueda trasmitirse de otro modo que por herencia o por la preexistencia de un chancro o de una blenorrea virulenta bien caracterizada. Esta opinion de Hunter, que conmovió un momento los espíritus, no se propagó sin embargo en lo sucesivo sino con una estrema lentitud. Despues, ella ha encontrado partidarios i hecho prosélitos bastante numerosos, en Francia sobre todo; es necesario aun agregar que, entre nosotros, esta manera de ver ha adquirido cierta boga.

Los sífilógrafos no son, ademas, los únicos que se hayan apoderado de los trabajos i de las doctrinas de Hunter i que traten de hacer resaltar la importancia, la estension del jénio de este autor. El ardor es tan grande bajo este punto de vista, el *hunterismo* ha tomado tal estension, que amenaza convertirse en una verdadera *hunteriomania*. Si hubieramos de creer a ciertos espíritus, Hunter lo habria dicho todo, i todo lo que él hubiera dicho o hecho seria exacto.

En cuanto a mi, que no niego a Hunter su mérito real, estoi lejos de participar de la preocupacion a que aludo, i, para volver a nuestro objeto, principio por protestar contra las doctrinas relativas al contajio de la sífilis constitucional. No, no es cierto que solo los que han tenido chancros, o una blenorrea virulenta, o que han nacido de padres venereos, puedan ser afectados de sífilis secundaria; no dudo aun en sostener que todas o casi todas las manifestaciones de sífilis secundaria son contagiosas.

Apoyo mi opinion en diferentes clases de pruebas. Invoco desde luego el asentimiento universal. ¿Es posible en efecto que un hecho tan jeneralmente admitido desde hace siglos sea absolutamente falso en todos sus elementos? Ah! si este

hecho hubiera atravesado las edades sin obstáculos, sin contestaciones, si se trata-se de uno de esos hechos raros que se transmiten por tradicion, sin exámen i como por rutina, sin duda que cualquiera al anunciar la falsedad o el carácter ilusorio de esta opinion, despues de haber estudiado bien, podria tener completamente razon. ¿Pero de que se trata aqui? De una enfermedad que cuando por primera vez llamó la atencion en Europa apareció con los caracteres de una especie de epidemia, i que desde entónces ha quedado como una de las afecciones más frecuentes i sin contradiccion mas materiales que pueden atacar al hombre. Que hayan sobre el particular muchas fábulas inverosímiles, que el contagio de la sífilis por el sudor, la saliva, el aliento, admitida por los prácticos del siglo XV i XVI por Van-Swecten despues i mas recientemente por Dahuerre, déban ser despreciadas; que los piadosos frailes indicados por Victoriuss hayan contraído la sífilis de otro modo que por las rejas i murallas de su claustro, lo creo; pero ¿resulta de aquí que todos los ejemplos de sífilis transmitida por el pus, por la sangre, por las úlceras, por los bubones, por todas las manifestaciones de la sífilis jeneral, i de que hablan los autores de aquel tiempo, sean falsas? Por mi parte, yo no lo creo. Lo creo tanto menos cuanto que desde entónces los mismos hechos se han reproducido sin cesar, en proporcion menor sin duda, con menos intensidad quizá, a medida que los observadores han puesto mas cuidado, mas atencion, mas precision en el exámen de los hechos sometidos a sus investigaciones, pero sin que me parezca razonablemente permitido rebocar en duda el fondo de semejante esperiencia.

Despues de las pruebas sacadas de un asentimiento tan jeneral i de la observacion diaria de todo el mundo, yo invoco la esperiencia de los médicos de todos los países. ¿Quién duda hoi, exepcto los hunterianos, que la sífilis constitucional sea contagiosa? ¿Quién no sabe en Inglaterra, en Alemania, en Italia como en Francia que la sífilis constitucional es trasmisible por diferentes vias, por contagio, como el chancro, como la blenorroja, solo sí, en diversos grados i por medios diferentes? Suponiendo que en las observaciones de cada uno se hayan deslizado muchos errores, que muchos ejemplos dados como prueba de contagio puedan esplicarse de otra manera, me parece al ménos evidente que todo no puede ser falso en semejante masa de hechos que tienen fuentes tan diversas, tan variadas.

Sí, despues de todo, la ciencia exige todavia mas precision, si la especie de vaguedad que envuelve las pruebas que acabo de dar dejan lugar a la duda, yo invocaré la observacion i la esperiencia clinica que, desde largo tiempo me han parecido concluyentes, cuando las doctrinas de Hunter eran todavia poco conocidas en Francia. De 1813 a 1820 me llamaron la atencion estos hechos cuando principiaba mis estudios médicos, i de tal manera que emprendí una série de esperiencias bajo la direccion de mi viejo amigo i venerado maestro Mr. Bretonneau, cuyo espíritu investigador i rara sagacidad todo el mundo conoce. La cuestion relativa a la trasmisibilidad de la sífilis a los animales fué examinada por nosotros. Pus de chancros i de otros accidentes venereos se inoculó a cierto número de perros i debo decir que no fuimos mas felices que lo habia sido Hunter, Mr. Ricord despues i algunos otros. Se me permitirá aun agregar que despues de haber oido lo que se ha dicho recientemente sobre este jénero de inoculacion, que despues de haber visto el hecho mas concluyente que se haya citado, la úlcera de Mr. Roberto Weltt, quedó aun con la idea de que no se trataba allí

de chancros venereos i que la posibilidad de trasmittir a los animales la sífilis del hombre está léjos de hallarse en estado de demostracion (1).

Este primer hecho me condujo naturalmente al del contagio de los accidentes secundarios. He aquí algunos resultados que han servido para mi conviccion final.

Un jóven que presentaba algunas vejitaciones deseminadas en el pene, y que habia tenido chancros seis meses antes: presentaba un poco a la derecha y en la parte superior de la ranura del glande: una pequeña coliflor. Tuvé el pensamiento de echar el prepucio sobre esta vejitacion i de mantenerlos en contacto sin ningun intermediario, desde luego por tres dias. Al fin de este tiempo limpié el resto del glande. Unas hilas habian sido puestas entre el prepucio i las otras vejitaciones; despues, restablecí mi pequeño vendaje por dos dias. A poco tiempo de esto vimos nacer sobre el lugar del prepucio puesto en contacto con la vejitacion una pequeña coliflor en todo semejante a la primera (2).

En una veintena de esperiencias semejantes solo tres veces de obtenido el mismo resultado i como se trataba entónces simplemente de satisfacer mi curiosidad científica de alumno o de jóven cirujano, me tuvo por satisfecho sobre este punto.

Ademas ¡cuantos enfermos han tenido vejitaciones semejantes sin haber tenido jamas chancros i por haber cohabitado con sífilíticos que no tenian otro síntoma que aquel! ¿Quién no ha visto placas mucosas nacidas en uno de los costados de la márgen del ano ser seguidas pronto sobre el otro costado de la misma rejion de placas enteramente semejantes a las primeras i hasta cierto punto amoldadas sobre ellas? ¿Qué de veces no he visto yo la piel del muslo naturalmente en contacto con la piel correspondiente del escroto atacado de placas mucosas, invadirse tambien de pustulas aplanadas! Queriendo desterrar de mi espíritu hasta el último vestijio de duda, me he aprovechado de la ocasion varias veces cuando hallaba enfermos que no tenian todavia placas mucosas sino en un lado de la ranura intercrural a fin de ver si el contagio directo se operaba facilmente. Con la ayuda de un vendaje apropiado, he mantenido sólidamente en contacto el lado enfermo con el lado sano, unas veces detras, otras delante del ano. Ahora, me ha sucedido varias veces el ver que la esperiencia producía su efecto, que se desarrollaban pústulas aplanadas en la piel anteriormente sana que yo habia dejado en contacto con la piel enferma i se manifestaban en los puntos perfectamente correspondientes al molde real de las placas mucosas primitivas.

Pruebas semejantes unidas a las que saco de la esperiencia jeneral, del asentimiento universal, bastan ya para establecer en mi espíritu la posibilidad, el hecho del contagio de los accidentes secundarios de la sífilis».

Los límites ordinarios de esta sesion me han arrancado el placer de comunicar

(1) Creo que esta opinion de Mr. Velpeau debe considerarse como uno de esos caprichos que suelen tener los grandes hombres, porque esta cuestion ha sido resuelta por las sábias i condenadas esperiencias de Mr. Auzias-Turenne, Sperino i otros, precisamente en contra de las opiniones de Mr. Velpeau. Añadiré que no comprendo porque el sábio cirujano abraza esas opiniones cuando él mismo confiesa que la inoculacion del pus venereo se ha hecho en mones, que esta inoculacion ha dado chancros i que de estos chancros es de donde se ha inoculado el pus a Mr. Roberto Wells que a su vez ha presentado la pústula característica. A temas Mr. Auzias-Turenne Mr. Sperino son hombres bastante conocidos en sílografia i les creo bastante hábiles para poder conocer si la pústula que producian por la inoculacion era o no venerea. Mr. Velpeau duda del carácter venereo de la úlcera de Mr. Wells i niega así la posibilidad en el diagnóstico de las úlceras sífilíticas.

(Nota del Traductor).

(2) Para reforzar nuestra primera nota preguntaremos a Mr. Velpeau cual habria sido su contestacion si se le hubiese objetado que la coliflor producida no era venerea. Sin duda que habria dicho que la coliflor tenia los caracteres de tal i que contaba con que se le ereria capaz de apreciar su carácter. Esto tambien es lo único que queremos que no se niegue a los SS. Auzias-Turenne i Sperino.

(Nota del Traductor).

a la facultad todo el discurso de Mr. Velpean. Solo añadiré dos palabras, Mr. Velpean cree que la herencia es un verdadero contagio i es otra de las pruebas que alude en favor del contagio de los accidentes secundarios. En verdad que no pensaba encontrar tales opiniones en el discurso del sábio cirujano. En efecto cómo es posible creer que Mr. Velpean se atreva a decir que la herencia es el contagio? Para comprender mejor este error supongamos que un niño ha nacido con sífilis, aquí pueden suceder dos cosas: o la ha heredado del padre o de la madre; si la madre estaba sana al concebirlo, la herencia solo pueda venirle del padre i en este caso el profesor Velpean tendria que convenir en que las enfermedades que se heredan son contagiosas, lo que es imposible aceptar.

Si la herencia le viene de la madre no concibo las ideas de Mr. Velpean sobre sífilografía, i preciso es decirlo, sobre fisiología tampoco. En efecto, impregnada la madre del virus sífilítico, no contagia a su hijo como no puede decirse que contagia su higado, sus centros nerviosos etc., pues como le objeta perfectamente Mr. Ricord el feto es un órgano de la madre i solo podria admitirse el contagio suponiendo que el virus sífilítico se hubiese derramado en las aguas del amnios, lo que es un absurdo.

Ademas, un hombre sífilítico habria comunicado su afeccion a su mujer en el largo tiempo que vive con ella, si admitimos las opiniones de Mr. Velpean sobre el contagio; i aquí recaemos en el segundo caso que ya hemos dicho que es insostenible. Yo creo aun que no seria fácil encontrar hechos auténticos del primer caso propuesto. El licor prolífico impregnado de un principio morboso disovente determinará la lentitud del proceso químico-vital de desarrollo que se hace en el utero i tendremos un niño débil i escrofuloso si sequiere pero no comunicará al organismo del feto el virus sífilítico en vida, es decir el virus en estado de jerminal, de desorrollar el proceso sífilítico interno que ha de manifestarse mas tarde en el niño como el latigazo de la jeneracion actual i como el reflejo de la vida patológica de sus antecesores.

No creo pues que se deba de admitir la herencia del padre cuando se trata de un estado sífilítico.

*Adolfo Valderrama*  
Traductor.